

“CARTAS, VENTANAS AL ALMA”

para una revaloración del género epistolar en los estudios teológicos

(Fr. Tomás Kraft OP y Hna. Mercedes del Carmen Donato)

Sumario

El presente artículo comparte algunos de los frutos de un seminario ofrecido en diversas ocasiones en dos centros de estudio teológico en Lima, dedicado a explorar la riqueza del género epistolar entre los santos. Después de una breve introducción justificando esta exploración, la primera parte (I) presenta una visión panorámica del género epistolar desde la antigüedad hasta nuestra época de comunicación electrónica. La segunda parte (II) ofrece un elocuente análisis de las posibilidades y límites del género epistolar según las mismas expresiones epistolares de los santos estudiados en el curso.

Introducción

Con la excepción de cursos sobre las cartas de San Pablo o las cartas pastorales, **el ciclo de estudios teológicos normalmente presta muy poca atención al género epistolar**. Se suele poner énfasis en obras doctrinales de los santos y doctores, textos conciliares, crónicas misioneras, y todo un abanico de textos secundarios.¹ Evidentemente todas estas obras tienen su propio peso y es legítimo y tal vez imprescindible elaborar la teología a partir de ellas, pero a la vez existen en castellano epistolarios extensos y muy significativos de una legión de figuras cristianas grandes y pequeñas: papas, místicos, doctores/as de la Iglesia, misioneros, personajes polémicos, hasta niños, amas de casa, y monjas de clausura que salen del anonimato y la privacidad que les caracterizan mediante sus cartas. Incluso este género literario puede ser considerado el *más apto de todos* para desvelar el drama interior de conversión y santidad de sus autores, e involucrar en ese itinerario de fe y amor no solo a los destinatarios originales, sino también a los que, siglos después, leemos sus cartas.

El género epistolar tiene **un encanto especial** en cuanto las cartas revelan la intimidad de su autor: sus angustias y alegrías, sus amores y temores, sus luchas, derrotas y victorias. A menudo sólo a través de ellas apreciamos la verdadera humildad de los grandes y la auténtica grandeza de los humildes. Además, por corresponder a un tiempo, lugar y serie de relaciones personales muy concretos, nos permiten entrar en el “mundo” del otro mucho más que a través de sus obras “doctrinales”. Finalmente, (¿por qué no

¹ Comentarios bíblicos, manuales de teología dogmática, tratados de ascética, colecciones de historia de la Iglesia, etc.

decirlo?), por ser estas colecciones divididas en pequeñas unidades discretas y fácilmente “digeribles” (cartas), son tal vez más asequibles al gran público (o por lo menos más amenas que las grandes obras sistemáticas) - - ¡y sin sacrificar nada de profundidad!

El presente artículo comparte algunos de los frutos de un curso ofrecido en diversas ocasiones en dos centros de estudio teológico en Lima, dedicado precisamente a esta riqueza epistolar. En la primera parte (I) el profesor del curso (P. Tomás Kraft OP) presenta una visión panorámica del género epistolar desde la antigüedad hasta nuestra época de comunicación electrónica. La segunda parte (II), elaborada en su mayoría por una de las más destacadas alumnas (Hna Mercedes del Carmen Donato), ofrece un análisis de las posibilidades y límites del género epistolar, según las mismas expresiones de los santos estudiados en el curso.

I – Visión panorámica del género epistolar

Cartas en la antigüedad pagana

Respecto a la antigüedad temprana (segundo milenio antes de Cristo), hoy tenemos evidencias arqueológicas abundantes de la existencia de “cartas”, si bien a ese entonces se escribían normalmente en “ostraca” (trozos de cerámica que servía de superficie para escribir mensajes breves).²

Se ha de esperar hasta la cultura griega (a partir del s. IV a.C.) para encontrar los primeros ejemplos de teoría epistolar, y la cultura romana que la sucedió continuaba en la misma línea.³ En ese contexto encontramos por primera vez extensos epistolarios de personajes conocidos.⁴ Esta cultura

² En el último siglo y medio se han descubierto miles de esas “cartas” en Mari (Tell Hariri) en Siria (del reino de Zimrilim: 1730-1700 a.C.), en Ras Shamra en el norte de Siria, (ca. 1400 a.C.), y en Tell el-Amarna en Egipto (1400 – 1360 a.C.).

³ Por citar sólo el ejemplo más destacado: a un tal Demetrio, escritor griego del s. IV a.C., analista de literatura, es atribuida una obra que probablemente fue evolucionando durante siglos: la *Peri hermeneias* (“Sobre el estilo”), que describe hasta 21 diferentes géneros de cartas, según su contenido y estilo. Este manual enseña que las cartas deben tener un estilo sencillo, franco y natural, en vez de buscar artificios o rodeos retóricos. La forma de ser y hablar del autor debe traslucirse en ellas. La carta no debe ser demasiado ruda, ya que es algo escrito, y es como un regalo al destinatario; por otro lado, demasiado esfuerzo en crear un estilo elevado le quita algo de su intimidad. En fin, una carta debe ser “un retrato del alma” (del que la escribe). Cicerón, tres siglos más tarde, escribe cosas semejantes entre los romanos.

⁴ Entre los principales autores de epistolario de la cultura grecorromana tenemos a:

Platón (427? - 327 a.C.): escribió epístolas de exhortación filosófica o moral

Aristóteles (384 – 322 a.C.): de cuyas cartas existió alguna vez una colección, pero hoy quedan solo fragmentos...

mediterránea de larga duración cultivó intensivamente la actividad epistolar e influyó decisivamente en el desarrollo de la literatura epistolar entre los cristianos.

Cartas en la Biblia

Si bien existen hoy relativamente pocas **evidencias documentales** de tiempos bíblicos en cuanto cartas escritas en idiomas semitas,⁵ en el cuerpo de las escrituras judías se encuentran múltiples alusiones a cartas o incluso supuestas transcripciones de cartas. Sin embargo, la mayoría de ellas se refieren a cartas político-administrativas, sin mayor trascendencia teológica.⁶

No obstante, existen algunos textos que reflejan la importancia del género epistolar para los creyentes judíos. Las dos **referencias** más antiguas a cartas en la Biblia (2 Sam 11,15 y 1 Rey 21,8-10⁷) demuestran como las cartas pueden estar puestas al servicio de las más perversas maquinaciones. El capítulo más significativo sobre el tema epistolar podría ser Jeremías 29, en el que encontramos no sólo una destacada carta-oráculo de Jeremías a los desterrados, sino también cartas cruzadas entre profetas de ambas bandas (los exiliados y los que quedaron en Jerusalén), donde se desautorizan mutuamente.⁸ Demuestra entre otras cosas las fluidas comunicaciones que había entre comunidades judías separadas por grandes distancias.

Epicuro (341 – 270 a.C.): utilizó cartas para instruir y dirigir los asuntos de las comunidades filosóficas que lo tenían como maestro.

Los pitagoreos: en sus cartas enfatizaban los deberes de miembros de la familia, sobre todo de mujeres y niños; había también cartas ficticias, de gran valor edificante, atribuidas a las mujeres pitagoreas Melisa y Theano

Cicerón (106 - 43 a.C.): existe una colección de 931 cartas suyas en Latín (3 de los volúmenes están dedicados a la correspondencia con un solo amigo cada uno; el cuarto tomo recoge cartas a diversos amigos)

Horacio (65 – 8 a.C.): escribió epístolas poéticas sobre temas históricos

Seneca (c. 4 a.C. – 65 d.C.): autor de una correspondencia voluminosa, especialmente cartas a su amigo Lucilius, de gran contenido y belleza (escritas con miras a su posterior publicación; en muchos casos eran más como ensayos breves con rasgos epistolares)

Apolonio de Tiana (4 a.C - 97 d.C.) 97 cartas de carácter filosófico-religioso dirigidas a grupos, *atribuidas* a él (muchos dudan de su autenticidad; parecen pseudónimas); de todas maneras, son las cartas más cercanas a las epístolas paulinas entre todas las de la cultura grecorromana.

Plinio el joven (c. 61 – 112 d. C.): hay 358 cartas suyas en 9 volúmenes; un 10º volumen de su correspondencia con el Emperador Trajano cuando él era legado en Oriente.

⁵ Me refiero a manuscritos antiguos (originales): se conservan hoy unas 48 cartas escritas en hebreo de la época pre-exílica (630 – 586 a.C., de Laquis, entre otros lugares), unas 120 cartas en arameo, casi todas privadas u oficiales, pero ninguna “literaria” en sentido de haber sido escrito con miras a la publicación / difusión, y unas 15 cartas de la época de la rebelión de Bar Kosiba (132 – 135 d.C.), éstas últimas escritas en hebreo, arameo y griego.

⁶ En orden más o menos crónológico (sin distinguir entre cartas históricas y ficticias): 2 Rey 5,5-6; 10,1-3.6; 19,10-13 [= Is 37,10.13]; 2 Crón 2,10-15; Neh 6,5-7; Esd 4-5; Ester 9,20; 1 Mac 5,10-13; 8,23-32; 10,18-20.25-45; 12,6-18.20-23.

⁷ Cf. T. Kraft “La toma de la viña (y la vida) de Nabot (1 Rey 21)” en Páginas Vol. 25, n. 168 (abril 2001), 10-22.

Luego, **en la época helenística** se hizo mucho más popular el recurso a las cartas (reales o ficticias) en la historiografía: ver por ejemplo las añadiduras griegas a Ester y los dos libros de los Macabeos.⁹ Filón y Josefo hablan de la extensa actividad epistolar en la comunidad judía en la época helenística y temprano imperial,¹⁰ pero “Cartas nunca llegaron a ser el preeminente, ni siquiera significativa forma de normativa expresión religiosa para el judaísmo como la fueron para el cristianismo.”¹¹

Al llegar al **cristianismo primitivo** encontramos súbitamente una *preponderancia* del género epistolar en los documentos canónicos: de los veintisiete “libros” del canon cristiano, nada menos que veintiuno son titulados “cartas”, las cuales constituyen aproximadamente un tercio del volumen del Nuevo Testamento.¹²

Después de un largo debate sobre el tema, las cartas neotestamentarias han sido reconocidas como pertenecientes a la categoría de cartas informales (más que a las literarias), pero de forma que esto no implica la restricción de su contenido a materias intrascendentes ni a la esfera privada.¹³

⁸ Jer 29,4-23. 26-28. 31-32; cf. también la mención de un oráculo escrito en forma más o menos epistolar en 2 Cró 22,12-15 atribuido a Elías.

⁹ Ester 3,13a-g; 8,12a-x. Los dos libros de los Macabeos están repletos de cartas, la mayoría de las cuales parece corresponder a auténticas misivas de la época: 1 Mac 5,10-13; 8,23-32; 10,18-20.25-45; 11,30.37; 12,6-18.20-23; 13,36-40; 14,20-23; 15,2-9.16-21; 2 Mac 1,1-9; 1,10—2,18; 11,16-21.22-26.27-33.34-38. De igual forma los apócrifos [Carta de Aristeas (contiene 3 cartas), 1 Esdras (contiene 4 cartas) y 2 Baruc] atestiguan la popularidad de este género. Aun la llamada “carta de Jeremías” (Bar 6), --en realidad una arenga contra la idolatría y nada tiene de carta--, demuestra por su asimilación a este género literario la popularidad de que gozaba en tiempos helenísticos.

¹⁰ Hech 9,1-2 y 28,21 confirman este uso de cartas en la vida interna de la comunidad judía; ver Hech 15,22-29 para algo semejante entre los primeros cristianos.

¹¹ S.K. Stowers, *Letter Writing in Greco-Roman Antiquity* Filadelfia, Westminster. 1986, p. 42. Es ilustrativo que hay una sola carta en toda la Talmud (Bab Sanhedrín 11a)

¹² Es decir *todos*, menos los Evangelios, Hechos y el Apocalipsis - - y aun entre éstos hay elementos epistolares. Hay varias cartas “encrustadas” en Hechos de los Apóstoles (Hech 9,1; 15,22-29; 23,26-30; 28,21), y los siete “oráculos a las iglesias” de Apoc 2-3 han sido interpretados como “cartas” por el orden de escribir (Ap 1,19), pero por su forma y lenguaje son más oráculos que cartas. Sin embargo, todo el libro del Apocalipsis se presenta como carta —además de revelación y oráculo profético—, explicitando los destinatarios, circunstancias y nombre del remitente, con saludos iniciales y finales, etc. (Ap 1,4-19; 22,21).

Por otro lado, hay que reconocer que algunos de los escritos del NT tradicionalmente llamados “cartas” no las son en realidad: ni Hebreos (cf. 13,22) ni Santiago ni 1 Juan son verdaderas cartas.

¹³ El último cuarto del siglo XIX fue un tiempo de extraordinarios descubrimientos de decenas de miles de papiros en antiguos basurales y arenas de Egipto... los cuales ofrecieron una ventana nueva sobre la vida diaria en la Antigüedad. Adolf Deissmann, escribiendo en esta época, abrió camino en el análisis literaria de esas cartas. Propuso una división bipartita entre “cartas” y “epístolas”. “*Cartas*” serían la ‘literatura’ de las clases populares: escritos circunstanciales sobre cosas de la vida cotidiana no destinadas a la publicación (mensajes, encargos, noticias de familiares); en fin, un “conversar a distancia”, de carácter familiar, informal y privado. “*Epístolas*”, por otro lado, serían obras pulidas, generalmente de las clases letradas, sobre temas filosóficos, morales, artísticos, etc., escritas con miras a su publicación (difusión amplia), y que carecían de noticias o alusiones personales.

Según Deissmann, las obras de S. Pablo eran todas “cartas”, y él veía con sospecha toda tentativa de sacar de sus cartas una “teología paulina”: eran tan solo cartas “de ocasión”, destinadas para un momento determinado y sin la intención ni posibilidad de constituir un cuerpo de enseñanza doctrinal.

Hoy en día los exégetas reconocen que el análisis de Deissmann fue valioso para destacar las diferencias entre diversas categorías de literatura epistolar, pero rechazan la colocación de las cartas paulinas en su definición de “carta”;

El corpus paulino en particular demuestra la riqueza y posibilidades de este género para la exposición de la fe cristiana, el pastoreo de las comunidades cristianas, y la revelación de la vida y experiencias íntimas de los autores.¹⁴

De igual manera que los autores del Nuevo Testamento, la mayoría de los **antiguos escritores cristianos** prefirieron utilizar el género epistolar: doce de los catorce escritos subapostólicos (“Padres Apostólicos”) se presentan como “cartas”,¹⁵ sin hablar de las cartas apócrifas (espurias) atribuidas a San Pablo, a San Ignacio de Antioquía, etc.¹⁶

A lo largo de la historia de la Iglesia, en las diversas épocas cristianas (la edad patristica, el medioevo, el renacimiento, la reforma y contrarreforma, el pos-Tridentino, y los últimos siglos, hasta nuestros días), sigue con mucha fuerza este género en la vida de la Iglesia. Un rápido recorrido de algunas de las figuras cristianas que desarrollaron un extenso epistolario demuestra la validez de esta afirmación.¹⁷

incluso resulta que la misma dicotomía entre “cartas” y “epístolas” que hizo Deissmann es demasiado simplista. Las cartas de S. Pablo desafían cualquier caracterización, teniendo en sí notas de ambas categorías, y en diferentes grados según los casos particulares. Pero todas ellas, aún el “billete” a Filemón, dan muestras de estar destinadas a una comunidad cristiana (cf. Flm 2-3), y tocan temas de cierta trascendencia moral-religiosa.

¹⁴ Consideremos 4 de estas cartas para ilustrar la tremenda versatilidad de este género: 1 Cor: escrito circunstancial-dialogal; datos concretos y contenido doctrinal; los elementos tradicionales (tradicón prepaulina); 2 Cor: aspecto polémico/controversial; cuestiones de unidad literaria y autenticidad; cartas y visitas aludidas; Fil: intimidad, alegría y confianza que respira; personas que rodean a Pablo (Timoteo, Epafrodito); elementos tradicionales (himno de cap. 2); Flm: encargo concreto, pero con valores cristianos subyacentes (fraternidad cristiana).

¹⁵ A saber, 1 Clemente a los corintios, 7 cartas de Ignacio de Antioquía, Policarpo de Esmirna a los filipenses, la carta encíclica de la Iglesia de Esmirna sobre el martirio de Policarpo, (cf. otra semejante de la Iglesia de Lyon...) y las dos pseudo-epístolas de (Ps-)Bernabé (realmente una homilía exegética del AT) y Diogneto (realmente escrito persuasivo / apología); sólo el Didajé y el Pastor de Hermas (el más extenso de todos) son nítidamente de otros géneros literarios.

¹⁶ P.ej. cartas de S. Pablo a los laodicenses (cf. Col 4,15s) o a los alejandrinos (marcionita); supuesta correspondencia entre Pablo y Séneca; cartas espurias de Ignacio de Antioquía; 2 Clemente...

¹⁷ Ver el cuadro inserto “Figuras cristianas que desarrollaron un extenso epistolario”, lo cual no pretende ser una reseña completa de esta categoría, sino sólo un esbozo de santos cuyo epistolario está a la mano en algunas bibliotecas teológicas a las que tenemos acceso en Lima, Perú.

Figuras cristianas que desarrollaron un extenso epistolario¹⁸

- S. Jerónimo (342 - 420) (Cartas I,II) cartas exegéticas de un biblista / asceta
 S. Agustín de Hipona, (354 - 430) (OC, y) cartas de un obispo – doctor (doctrinales, pastorales)
 S. Gregorio Magno (540 - 604), cartas de un papa conocido por su tratado de la tarea pastoral
 S. León Magno (- 461) (“Cartas cristológicas”) epístolas doctrinales de un gran papa
 S. Bernardo de Claraval (1090 - 1153) (OC, VII), cartas de un gran monje erudito y de enorme influencia
 B. Hildegard von Bingen (s. XII) (Vida y Visiones de H. von Bingen) cartas de una mística extraordinaria
 Sta. Catalina de Siena (1347 - 1380) (“Epistolario” I,II) cartas de espiritualidad encendida
 Fr. Bartolomé de las Casas (1474 - 1566) (OC, XIII), cartas del gran “defensor de los indios”
 Fr. Antonio de Valdivieso (obispo 1544 - 1550) cartas a la corte de España en defensa de indígenas
 S. Ignacio de Loyola (1491 - 1556) (OC) cartas del fundador de los jesuitas
 S. Juan de Avila (1500 - 1569) (OC,), cartas de un gran santo de la contrarreforma
 S. Francisco Javier (1506 - 1552) (OC), cartas del intrépido patrono de las misiones
 Sta Teresa de Jesús [de Avila] (1515 - 1582) (OC, III), cartas de la reformadora del Carmelo
 S. Juan de la Cruz (1542 - 1591), cartas de un gran santo-poeta-místico español
 Sto Toribio de Mogrovejo (1538 - 1606), cartas de un gran misionero, patrono del episcopado LA
 S. Camilo de Lelis (1550 - 1614) (OC), cartas del fundador de los hermanos hospitalarios
 S. Francisco de Sales (1567 - 1622) cartas del santo que convertía por su dulzura y ecuanimidad
 S. Vicente de Paúl (1581 - 1660); cartas sobre la caridad omnívoda del apóstol de la caridad
 S. Pablo de la Cruz (1694 - 1775) (OC), cartas del fundador de los pasionistas
 S. Clemente Hofbauer (1751 - 1820) misionero redentorista en Polonia
 Bto Guillermo José Chaminade (1761 - 1850) cartas didácticas de un fundador sufrido
 S. Domingo Henares (1765 - 1838) (“Epistolario”) cartas de un misionero mártir en Vietnam
 S. Antonio María Claret (1807 - 1870) (Cartas Selectas), cartas de un obispo, misionero, fundador
 S. Juan Bosco (1815 - 1888) (OC), cartas del carismático fundador de los salesianos
 S. Valentín de Berrio-Ochoa (1827 - 1861) (“Escritos y Cartas”), cartas de un misionero mártir
 S. Daniel Comboni, (1831 - 1881) cartas de un misionero dinámico, organizador, polemista...
 Bta.. Rosa Gattorno (1831- 1900), cartas numerosísimas de la fundadora de las Hijas de Sta Ana
 Sra Celia Guerin de Martín (1832 -1877) (Cartas a mi familia) de la madre de Sta Teresa de Lisieux
 S. Damián de Molokai (1840 - 1889) Apóstol de los leprosos... y enfermo terminal de la lepra
 S. José Marelló (1844 - 1895) cartas fogosas de un gran obispo fundador
 Bta. María Francisca de Jesús [Ana María Rubatto] (1844 – 1904) carta de una fundadora
 Sta. Teresa del Niño Jesús [de Lisieux] (1873 - 1897) (OC), cartas de la nueva doctora de la Iglesia
 Bta. Isabel de la Trinidad (1880 - 1906) (OC), cartas de una monja de clausura carmelita
 Bto Juan XXIII (1881 - 1963) cartas del “papa bueno” principalmente a sus familiares
 S. Pío de Pietrelcina (1887 - 1968) cartas de un gran místico del s. XX
 P. José Alvarez (-), cartas abiertas de un misionero en la selva peruana a comienzos del s. XX
 Hno Rafael Arnáiz (1911 - 1938), joven monje trapense en tiempos de la guerra civil española
 Sta. Teresa de los Andes (-) cartas de una joven chilena contemplativa del siglo 20
 Vble. Antonietta Meo (1930 – 1937) cartas de una niña heroica, principalmente a Jesús¹⁹

Y seguramente la lista podría extenderse mucho más²⁰

¹⁸ “OC” entre paréntesis significa que el epistolario se encuentra en una edición de “Obras completas” del santo; el número en cifras romanas que sigue indica el número de volumen en caso de ser varios tomos.

¹⁹ El epistolario singular de esta niña está siendo traducido y preparado por la comunidad de Sodalitium Vitae Christianae

²⁰ Otras posibles añadiduras a esta lista (pendiente la constatación de una edición castellana de sus cartas) serían:

San Justino Mártir (c. 100 - 165) y San Ireneo (c. 130 – c. 200);

Orígenes (185-254), cartas de un gran biblista (una colección de sus cartas junta 100 cartas en un solo volumen);

S: Gregorio Nancianceno (329-389), S. Basilio Magno (330-379) y S. Gregorio de Nisa (330-395);

Martin Lutero (1483 -.1546) y Juan Calvino (1509 - 1564) cartas de los reformadores protestantes;

S. Francisco Palau (1811-1872) y Bto. Francisco Coll (1812-1875), que vivieron el exilio (del anticlericalismo española);

Carlos de Foucauld (1858 - 1916) numerosas cartas íntimas del gran “misionero-monje” del Sahara;

Dietrich Bonhoeffer, (1906 - 1945) cartas desde la cárcel de un opositor cristiano del nazismo alemán;

René Voillaume, (-) cartas del primer prior general de los Hermanitos de Jesús;

Mons. Enrique Angelelli (- 1976) Obispo-mártir argentino, muy cercano al pueblo;

Madre Teresa de Calcutta (1910-1997)...

Analisis comparativo de los epistolarios

Conviene saber, finalmente, que no todos los epistolarios de estas figuras son iguales, ni todas las ediciones son de igual valor. He aquí a continuación ofrecemos unas pinceladas de comparación.

Comenzando por **el número de cartas preservadas o publicadas** (y las estimaciones del número total de cartas que habría escrito tal o cual figura), hay grandes discrepancias entre las personas.²¹ Los que más han escrito serían (según mis investigaciones): *S. Vicente de Paúl*, con 1,800 cartas conocidas de las 30,000 que habría escrito (muchas conocidas y preservadas fueron destruidas en la revolución francesa); *S. Juan Bosco*, con 2,845 preservadas de un número seguramente más grande...; *S. Daniel Comboni*, con 842 cartas preservadas de los varios miles que habría escrito;²² *Sta Teresa de Avila* con 450 cartas preservadas de unas 15,000 que habría escrito; *Bta. Rosa Gattorno*, que escribió unas 9,000 cartas en su larga vida; *S. Pablo de la Cruz*, con 2,000 preservadas de un número probablemente mucho mayor que habría escrito; *S. Antonio María Claret*, con 2,000 de un número también mayor...

La **modalidad** de realizar su epistolario también varía mucho. Los santos que han escrito más cartas solían utilizar los servicios de secretarios de confianza, aunque a veces indican que escribían de su propio puño y letra. Dos de las figuras estudiadas eran analfabetas: *Sta Catalina de Siena*, que dictaba la gran mayoría de sus cartas,²³ y *Antonietta Meo*, una niña de 6 años que apenas sabía escribir su nombre, y dictaba a su madre las más de 150 cartas que produjo en menos de un año.

Respecto a **las ediciones castellanas de los epistolarios**, también hay mucha variedad. Algunas ediciones en castellano que reproducen textualmente cartas en español del siglo XVI (por ejemplo, el epistolario de Bartolomé de las Casas o *Sta Teresa de Ávila*) contienen pasajes bastante difíciles de entender; en este aspecto las traducciones de otros idiomas tienen mayor ventaja, porque se traducen a español moderno, más fácil de comprender hoy. El cuidado y profundidad de las introducciones, notas y

²¹ El número de cartas preservadas depende mucho de los azares de la historia, el cuidado que han tenido de guardar o archivar sus cartas, las guerras, etc. y el número estimado de cartas escritas depende de indicios que dan de su carga epistolar; especialmente los fundadores, superiores mayores y directores espirituales solían escribir muchas cartas.

²² En un carta del 21 de mayo de 1871 dirigida a Mons. Canossa, obispo de Verona, afirma que ¡desde el comienzo de enero había escrito ya 1,347 cartas!

²³ Hasta que, en una de sus cartas, describe como el Espíritu Santo le concedió la facultad de escribir para "desahogar mi corazón para que no reventase." Carta 272, a Fr. Raimundo de Capua OP (director e hijo espiritual), 10-11 oct. 1377.

comentario a las cartas también varían mucho de libro en libro. Dos de las mejores ediciones --a mi parecer-- son los volúmenes de la BAC sobre el epistolario de Francisco Javier y de Sta Teresa de Ávila: cada una presenta un análisis sistemática, crítica y muy espiritual a la vez que permite al lector “sacar el jugo” de las respectivas cartas. Una edición que decepciona al lector en este respecto es la edición BAC de la “Biografía y Escritos de San Juan Bosco”: ¡una sola frase de introducción para un centenar de cartas!²⁴

Entre los **epistolarios más impactantes** para los alumnos del seminario han sido el de San Damian de Veuster [de Molokai] --cartas realmente impresionantes, escritas por el santo en los últimos 5 años de su vida, cuando ya había contraído la “lepra” y comparte sus grandes sufrimientos morales, peores que los físicos--, y el de Antonietta Meo, la niña de 6 años que perdió una pierna y luego, muriendo de cáncer, escribía cartas a Jesús y a otras personas en la tierra y en la gloria, demostrando una madurez y santidad asombrosas para una niña de tan tierna edad. El sufrimiento ciertamente da profundidad a una vida creyente, y esta profundidad a menudo se refleja en las cartas.²⁵

Un aspecto del epistolario de los santos que no pudimos tocar en el curso sino tangencialmente es la relación epistolar que muchos santos han desarrollado con un “alma gemela”, o bien en relaciones de dirección espiritual, de paternidad / maternidad espiritual. Me refiero a las **correspondencias sostenidas entre dos personas** a lo largo de años. Existen para algunos santos libros que presentan ambas partes de esta correspondencia intercambiada, y que permiten a uno apreciar la ayuda mutua, y contextualizar mucho mejor las cartas de cada figura, entendiendo la otra parte de la relación.²⁶ De forma análoga algunas ediciones de epistolarios presentan el epistolario “activo” (escrito por el santo / la santa) y el epistolario “pasivo” (cartas recibidas por el santo / la santa), que evidentemente es mucho más completo como para reconstruir la vida y tiempos del santo.²⁷

²⁴ La edición crítica de las cartas de Sta Teresa (OC III, BAC, 1959) tiene 100 páginas de introducción, y luego 850pp de sus cartas con anotaciones críticas; ¡la edición de las cartas de San Juan Bosco (BAC, 1955) presenta una sólo frase para introducir un centenar de cartas!

²⁵ Algo que notamos en diversas experiencias del curso era como el sufrimiento es un constante en casi todas las vidas de los santos: la enfermedad de Ignacio Loyola, la herida del pie de S. Camilo, la enfermedad de Daniel Comboni, la lepra de Damián de Molokai, la TBC de Sta Teresa de Lisieux, lo enfermizo de Rafael Arnáiz y los dolores del P. Pio...

²⁶ Por ejemplo, he leído años atrás libros de las cartas de Carlos de Foucauld: uno presentaba, me parece, las cartas intercambiadas con su prima Mme. de Bondy, y el otro, las intercambiadas con el joven islamólogo, Louis Massignon. Fascinantes libros que dan nuevas luces sobre ambas figuras. Algunos de los santos reseñados en el cuadro tenían a ciertas personas como destinatarios privilegiados de sus cartas, y así encontramos cartas entre SS. Agustín y Jerónimo; entre S. Vicente de Paúl y Sta Luisa de Marillac (más de 400 de él a ella); entre S. Pio y sus directores espirituales...

²⁷ Ejemplar en este respecto es el epistolario de San Antonio María Claret, en dos colecciones por separado “Epistolario Claretiano, activo” y “Epistolario Claretiano, pasivo”, ambas por Ed. Claretianas, en varios años.

En los jesuitas, como en ningún otro caso, encontré una **teoría y práctica epistolar**, conscientemente cultivadas. Desde los primeros años de su fundación, tenían toda una estrategia de composición de dos tipos de cartas para servir pastoralmente para diferentes destinatarios: “cartas principales” para ilustrar, encender de fervor misionero y granjear apoyo en el gran público, e “hijuelas” para asuntos más delicados o detallados, dirigidas sólo a los religiosos de la Compañía. Basta para apreciar este aspecto una cita de la Carta de S. Ignacio de Loyola a uno de sus primeros compañeros:

“Yo me acuerdo muchas veces haber hablado en presencia, y otras muchas veces haber escrito en ausencia, es a saber, que cada uno de la Compañía, cuando quisiese escribir por acá, escribiese una carta principal, la cual se pudiese mostrar a cualquier persona; porque a muchos que no son bien aficionados, y desean ver nuestras cartas, no las osamos mostrar por no traer ni guardar orden alguna, y hablando de cosas impertinentes en ellas; y ellos sabiendo que tenemos cartas de uno y de otro, pasamos mucha afrenta, y damos mas desedificación que edificación alguna. Que aun estos días me ha acontecido que me era necesario, o mucho conveniente, mostrar unas cartas de dos de la compañía a dos cardenales que habían de proveer cerca lo que me escribían; y porque en las cartas venían cosas impertinentes y sin orden, y no para mostrarse, me halle en harto trabajo en mostrar en parte y en cubrir en parte.

Por tanto, ahora de nuevo seré en reiterar lo pasado, porque todos y en todo nos entendamos. Así por amor y reverencia de Dios N.S. pido que en nuestro escribir nos hayamos como a su divina bondad podamos mas servir, y a los prójimos mas aprovechar; en la carta principal escribiendo lo que cada uno hace en sermones, confesiones, ejercicios y en otras espirituales obras, según que Dios N.S. obraré por cada uno, como pueda ser a mayor edificación de los oidores o lectores; y cuando, la tierra siendo estéril, faltase que escribir, en pocas palabras de la salud corporal, razonamiento con alguno o de otra cosa semejante, no mezclando cosas algunas impertinentes, mas dejando para las hijuelas, en las cuales pueden venir las datas de las cartas recibidas, y el gozo espiritual y sentimiento habido por ellas, todas enfermedades, nuevas, negocios, y el dilatarse en palabras exhortando.

En esta parte, para ayudarme que no yerre, diré lo que hago, y espero hacer adelante en el Señor cerca el escribir a los de la Compañía. La carta principal yo la escribo una vez, narrando las cosas que muestran edificación, y después, mirando y corrigiendo, haciendo cuenta que todos la han de ver, torno a escribir o hacer escribir otra vez, porque lo que se escribe es aun mucho mas de mirar que lo que se habla; porque la escritura queda, y da siempre testimonio, y no se puede así bien soldar²⁸ ni glosar tan fácilmente como cuando hablamos. Y aun con todo esto yo pienso que mucho falto, y temo de faltar adelante; dejando para las hijuelas las otras particularidades impertinentes para la carta principal...”²⁹

Efectivamente, “la escritura queda, y da siempre testimonio.”

Finalmente, somos testigos y participantes de uno de los cambios más radicales del género epistolar que ha habido en esa larga historia desde sus orígenes milenios antes de Cristo; sólo se podría comparar con la revolución que significaba la invención de papiro en un mundo de cartas-ostraca.³⁰ Me refiero a los **nuevo medios cibernéticos de comunicación epistolar** (el “correo electrónico”). Estos medios conllevan peligros graves para la sobrevivencia del género epistolar: hay una tendencia de escribir (por esto medios) siempre “a la volada” cartas sin trascendencia y sin tanta corrección como se suele

²⁸ Soldar en el sentido de corregir un desacierto.

²⁹ Carta al P. Pedro Fabro, fechado Roma, 10 de diciembre de 1542

³⁰ Curiosamente, la invención de la imprenta (mediados del s. XV), que revolucionó otros aspectos de la cultura occidental, no afectó mayormente el género epistolar, poco dado a la comunicación masiva; solamente facilitó las “cartas circulares” y la difusión posterior de las colecciones de cartas.

hacer en cartas redactadas en papel y enviadas por correo normal. Se acerca más al estilo informal de comunicación por teléfono, y pierde la calidad literaria de este género. Otro de los peligros de la comunicación epistolar con los modernos medios electrónicos (los famosos “e-mail”) es que lo que no se traslada a papel más fácilmente se borra y se pierde. Entonces, tanto de parte del remitente (descuido, apuro a la hora de componer) como del destinatario (la no conservación de los epistolarios) hay posibilidades de enterrar para siempre el género epistolar tal como el mundo occidental lo ha conocido. Pero estos peligros no son intrínsecos a los medios electrónicos; estos ofrecen también posibilidades nuevas y sorprendentes de comunicación epistolar de calidad; sólo hace falta saber utilizarlos resistiendo la tentación de lo efímero y banal (“chat”) y valorando siempre lo [bien] escrito “porque queda.”

Pasemos ahora a la segunda parte de este artículo.

II. ENIGMAS QUE NOS DESVELAN UNA PRESENCIA

INTRODUCCIÓN

“Por amor y servicio de Dios nuestro Señor os ruego, hermanos carísimos, que me escribáis muy largo de todos los de la Compañía: porque ya que en esta vida no espero más veros cara a cara, sea a lo menos por enigmas, esto es por cartas”³¹.

Desde la antigüedad las “cartas han sido escritos que se envían a los ausentes para comunicarse con ellos”³² La acepción griega del término (επιστολη) significa “lo transmitido por medio del mensajero”³³. En el Nuevo Testamento es sorprendente la importancia teológica e histórica de las cartas y su influencia en la vida del cristianismo primitivo.

“Así pues, hermanos, manténganse firmes y conserven las tradiciones que han aprendido de nosotros, de viva voz o por carta” (2 Ts. 2,15)³⁴

“Por medio de Silvano, a quien tengo por hermano fiel, les he escrito brevemente, exhortándoles y atestiguándoles que esta es la verdadera gracia de Dios; perseveren en ella.” (1 Pe 5,12)

Existe tanto en Pablo como en Pedro una clara conciencia de que las cartas son un medio excelente para acompañar, cultivar y alentar la fidelidad de las primeras comunidades, y para exhortar y corregir los posibles errores o desvíos. Estas epístolas se vuelven alternativas de presencia ante la imposibilidad física de estar en medio de ellas.

“...Porque se dice que las cartas son severas y fuertes, mientras que la presencia del cuerpo es pobre y la palabra despreciable. Piense ese tal que lo que somos a distancia y de palabra por carta, lo seremos también de cerca y de obra.” (2 Cor 10,10-11).

Esta conciencia epistolar fortalecida con la experiencia neotestamentaria y transmitida a lo largo de la historia, encuentra en los hombres y mujeres de Dios insignes representantes, protagonistas y herederos.

³¹ Carta 15 de Francisco Javier a sus compañeros residentes en Roma. Goa, 20 setiembre 1542.

³² Pianigiani, O. *Vocabolario Etimologico della Lingua Italiana*. Génova, Polares, 1991. p. 758, 2º col.

³³ Balsz, H. y Schneider, G. *Diccionario Exegético del Nuevo Testamento*. (2 vol.) Salamanca, Sígueme, 1996. pp. 1534 ss.

³⁴ La traducción utilizada es la de la Biblia de Jerusalén. Ed. revisada y aumentada, Desclée de Brouwer, Bilbao, 1975.

“Yo, fray Francisco, hombre inútil e indigna criatura del Señor Dios, en nombre del Señor Jesucristo, digo a fray Elías, ministro de toda nuestra Orden, y a todos los ministros generales que vendrán después de él, y a todos los custodios y guardianes de los hermanos que son y serán, que tengan consigo este escrito, lo pongan en práctica y lo conserven con interés. Y les ruego que guarden con solicitud y hagan observar diligentemente las cosas escritas en él, según el beneplácito de Dios todopoderoso, ahora y siempre, mientras dure este mundo. Benditos del Señor vosotros, los que hagáis estas cosas, y el Señor esté con vosotros eternamente. Amén”.³⁵

Dada esta premisa, me atrevo a presentar algunos aspectos de lo que ha significado para algunos santos y santas este género epistolar, tanto para si mismos como en relación a sus conocidos, familiares, superiores e hijos e hijas espirituales.

El material con el que contamos pertenece a fragmentos de cartas de: Francisco de Asís (Italia 1182- 1226), Catalina de Siena (Italia, 1347 – 1380), Francisco Javier (España 1506 – China 1552), Ignacio de Loyola (España 1491 - Italia 1556), Juan Bosco (Italia 1815 – 1888), Madre Francisca de Jesús [Ana María Rubatto] (Italia 1844 – Uruguay 1904), Ana Rosa Gattorno (Italia, 1831 – 1900), Daniel Comboni (Italia 1831 – Sudán 1881), Teresita de Liseux (Francia 1873 – 1897), Juan XXIII (Italia 1881 – 1963) y Antonietta Meo (Italia 1930 - 1937).

En todos ellos se constata la conciencia de que jamás una carta suple la presencia física: “Cuanto más holgara de veros que no de escribiros”³⁶. “Y no basta todo lo que escribís de allá, para que acá se entienda bien, si vos mesmo no tratáis y conocéis los que han de enviar...”³⁷ Pero por otro lado esta misma ausencia puede exigir a los destinatarios sublimar sus deseos de la presencia física del remitente, y descubrir en Dios la plenitud de la comunión:

“No penseis que porque el cuerpo esté lejos de vosotras, se han alejado el afecto y la solicitud por vuestra salvación, antes bien, es mucho mayor que con la presencia corporal. ¿No sabéis que los santos discípulos tuvieron mayor conocimiento y percepción [espiritual] del Maestro después de la partida que antes? Tanto se deleitaban en la humanidad, que no buscaban otras cosas y, después de desaparecer la presencia, se entregaron al conocimiento y comprensión de su bondad. Por eso dijo la Verdad primera: “Es necesario que me marche; de otra manera no vendrá a vosotros el Paráclito”. Así digo yo. Era preciso que me marchara a fin de que os entregaseis a buscar de veras a Dios y no por intermediarios. Os aseguro que lo poseeréis mejor que antes si entráis en vosotras mismas a meditar las palabras y enseñanza que se os ha dado. De esta manera recibireis la plenitud de la gracia y por ella a Dios. No escribo más, porque no tengo tiempo.”³⁸

UNA COMUNICACIÓN VITAL

³⁵ Carta circular de San Francisco a toda la Orden nº 48-49. No se puede precisar la fecha.

³⁶ Francisco Javier. Carta 50 al P. Francisco Masilhas, Costa de la Pesquería. Negatapán, 7 abril 1545

³⁷ Ignacio de Loyola. Al Padre Francisco Javier Roma, 28 junio 1553

³⁸ Carta 164, a la señora Mellina en Luca (y a otras varias señoras), principios del 1376.

“Cuando escribáis no regateéis, aunque os parezcan pequeñas, porque para nosotros todo lo vuestro es interesante.”³⁹

Los santos y santas encontraron en este medio el camino privilegiado para seguir ejerciendo su paternidad – maternidad espiritual, y para acompañar de cerca a sus hijos e hijas de todo el mundo.

“Queridas hijas, desearía escribirles dos líneas a todas en particular, pero compréndanme si por el momento no puedo. Les escribiré pronto. Les baste saber que todas, una a una, están escritas en mi corazón y en mi pensamiento.”⁴⁰

Un aspecto fundamental consiste en mantener informados a los superiores directos sobre las actividades y tareas que realizan.

“Hace ya un poco de tiempo que no le escribo al Padre General, siempre para poder darle más extensas informaciones. [...] Hace veinte días que recibí una carta de su Excelencia Monseñor Obispo de Albenga, donde me llama para que regrese lo más pronto a Génova, porque las cosas no van bien en relación a las Superiores y hay malestar en la Comunidad”.⁴¹

“Padre perdóneme si le hablo así, no es por otro fin sino para ofrecerle un panorama de cómo están las cosas. Porque me parece que de verdadera y obedientísima hija debo hacerlo.”⁴²

Cuando la distancia y la imposibilidad del encuentro son ciertas, las cartas se vuelven un espacio adecuado para el discernimiento y la búsqueda de la voluntad de Dios.

“Del mismo modo tengo que tener con estos gentiles y moros donde agora voy, escribidme muy largo, por servicio de Dios nuestro Señor, pues por medio de vosotros, espero que el Señor me ha de dar a entender el modo que acá tengo de tener en convertirlos a su santa fe. Las faltas que en este medio, que respuestas destas no tuviere, espero en nuestro Señor que por vuestras cartas me han de ser manifestadas, y en lo por venir enmendarme”⁴³

La comunión al interior de los nacientes institutos misioneros se mantenía viva por la comunicación epistolar: “ni bien pueda pedirle a alguien que escriba les haré contar tantas cosas”.⁴⁴

“No pueden imaginarse cuánto gozo de sentir que la misión prospera y va creciendo. Dios sea bendito. También de nuestras hermanas de Montevideo y Rosario he recibido buenas noticias”.⁴⁵

³⁹ San Juan Bosco Carta # 93, al P. Cagliero (en Argentina) desde Turín. 4 diciembre 1875.

⁴⁰ Madre Francisca de Jesús. Carta 360 a las hijas de Rosario. Génova. 31 diciembre 1900.

⁴¹ Madre Francisca de Jesús. Carta 59, al P. Clemente de Terzorio, Montevideo, febrero 1898.

⁴² Madre Francisca de Jesús. Carta 1, al P. Estanislao Rubadi, definidor general. Loano, Italia, febrero 1885.

⁴³ Francisco Javier. Carta 15 a sus compañeros residentes en Roma. Goa, 20 setiembre 1542.

⁴⁴ Madre Francisca de Jesús, Carta 874, a todas las hijas, Montevideo, 31 mayo 1904.

⁴⁵ Madre Francisca de Jesús, Carta 352, a la Superiora y la vicaria de la misión de Alto Alegre, Génova, 27 dic. 1900.

Para muchos escribir y recibir cartas es una verdadera necesidad y el no poder hacerlo se vuelve un verdadero sacrificio.

“Miren que no puedo escribir todas las semanas, compréndanlo...pero ustedes respóndanme, hagan escribir quizás a los hermanos o las hermanas, no importa que estén mal escritas, poco a poco aprenderán...”⁴⁶

“ Mi deseo sería escribirles más a menudo, pero qué quieren, son tantas las ocupaciones que tengo que desempeñar por el bien de la Comunidad que con toda la buena voluntad debo hacer también sacrificio al Señor de este consuelo...”⁴⁷

“MI CORAZON TENIA TANTAS COSAS QUE DECIRTE...”

...que la pluma no podía seguirlo”.⁴⁸ Lo que de cierto nos desvelan las cartas son los misterios insondables del corazón humano, sus afectos, sus sueños, sus búsquedas, su necesidad de dar y recibir consuelo.

“Esta carta que he querido dirigirte a ti, querido Javier, como voz que llega a todos...deseo que sea para todos expresión de mi afecto siempre vivo y joven...No puedo olvidar a mis amados familiares a los que durante el día vuela mi pensamiento”.⁴⁹

Figuras cuya fama es de austeridad y sacrificio, como el padre Pío, llegan a expresar en sus cartas palabras de ternura y bondad como éstas:

“Estate tranquila, mi querida hija y escíbeme confidente cuando Jesús lo quiera y tú lo consideres oportuno para tu consolación: te responderé siempre fielmente con un particular gozo, apenas mis excepcionales condiciones me lo permitan, siendo para mí tu alma querida a la par que la mía”.⁵⁰

Una mujer cuyo celo apostólico la consumía escribió a Don Bosco:

“...Me esfuerzo por dictar lo mejor que puedo estos pocos y mal hilados renglones, pero qué tanto quisieran expresar con el más sentido reconocimiento a tantos favores de caridad y premura hacia mis recomendadas...si pudiese tener dos líneas tuyas en las que me enviase su bendición”.⁵¹

⁴⁶ Juan XXIII a su padres, Roma 27 enero 1901

⁴⁷ Madre Francisca de Jesús, Carta 69 a las Hermanas del Hospital de Levanto, Montevideo 1898.

⁴⁸ Teresita de Lisieux. Carta 27 a Sor Inés de Jesús, 8 octubre 1897. Cf la expresión semejante en Catalina de Siena: “Perdonadme el escribir demasiado [dice al final de una carta de 10 páginas impresas] porque las manos y la lengua se hallan de acuerdo con el corazón.” Carta 272, a Fr. Raimundo de Capua OP, 10-11 oct. 1377.

⁴⁹ Juan XXIII a su hermano Javier, Vaticano, 3 diciembre 1961.

⁵⁰ Padre Pío de Pietralcina. A Erminia Gargani. San Giovanni Rotondo, 9 febrero 1917.

⁵¹ Ana Rosa Gattorno . Carta 57 a Don Bosco. Placencia, 1867.

Aún los hombres y las mujeres más fuertes han necesitado de otros hombres y mujeres para sentirse acompañados y sostenidos en su lucha.

“La confianza que expresa en su carta me impulsa a darle a conocer el verdadero estado en que me encuentro; es más me sirve de gran consuelo revelarles la turbación que ahora agita mi espíritu. Como creo haberle dicho alguna vez, me siento inclinado a recorrer el arduo camino de las Misiones, y concretamente, desde hace más de ocho años, las de África Central, objeto al que dirigí mis estudios... [Expone en detalle su situación: como hijo único si iría a las misiones en Africa dejaría a sus padres sin apoyo alguno...] He aquí en substancia el conflicto que ahora se libra en mi corazón, [...] escribame algo agradable, consuele hábilmente a mis pobres padres, y consuélame también a mi: escribame. ¡¡¡Ah, cómo confortan las palabras de un amigo lejano!!!”⁵²

Las cartas pueden traer noticias tristes y dolorosas: “Queridas y amadas hijas, el día 22 del corriente, un doloroso telegrama llegado del Brasil nos anunciaba que los cuatro religiosos y nuestras siete hermanas de San José de la Providencia fueron masacrados por los indios...”⁵³

Algunas expresan la vehemencia del celo y parecen palos: “No os parezco duro si hiero con las palabras, pues el amor a vuestra salvación me ha hecho escribir. Aun más os heriría si Dios me lo permitiese. Que se cumpla su voluntad. Hasta merecéis más los hechos [castigos] que las palabras.”⁵⁴

Otras pueden ser fuente de alegría y esperanza: “Me causó verdadero placer y contento tu carta y la de sor Vallese. Si ésta llega avísame e inmediatamente te escribiré de nuevo.”⁵⁵ “Recibí, dulce padre mío, vuestra carta con gran consuelo y alegría al pensar que os acordábais de tan vil y miserable criatura.”⁵⁶

Quizás, el desafío más grande será alcanzar la simplicidad del corazón de un niño y poder expresar con toda libertad lo que anida en nuestro corazón tal como lo hiciera la pequeña Antonietta :

“Querido Jesús yo quisiera muchas almas para darte gusto. Ayer por la noche no te he escrito pero esta noche te escribiré una bella cartaza para decirte tantas cosas bellas y que te den también gusto”.⁵⁷

⁵² Daniel Comboni. Carta a D. Pedro Grana. Desde Verona, 4 julio 1857. Texto de párrafos nn. 3 y 11.

⁵³ Madre Francisca de Jesús. Carta 384, a las Hermanas de Montevideo, Génova 28 marzo 1901.

⁵⁴ Catalina de Siena, Carta 310, a tres cardenales italianos [Corsini, Borzano y Orsini], finales de 1378.

⁵⁵ Juan Bosco. Carta # 105, al P. Fagnano (en Argentina) desde Turín. 31 Octubre 1880.

⁵⁶ Catalina de Siena. Carta 109, contestando la carta del Abad Gerardo de Puy, Nuncio Apostólico, fines de 1375..

⁵⁷ Antonietta Meo. Carta 38 a Jesús Niño, Roma, 22 de octubre de 1936 (niña que estaba por cumplir los 6 años de edad; por esas fechas ya había perdido una pierna, y le quedaba menos de un año de vida).

CONCLUSION

En este humilde intento de develar la 'presencia' de quienes hoy, aunque 'ausentes', continúan vivos en sus cartas y en la memoria de sus hijos e hijas espirituales, hemos podido vislumbrar que los escritos epistolares nos aproximan al enigma de sus corazones apasionados por Cristo y por Su Reino. Por ello, podríamos coincidir con Madre Francisca de Jesús, que al responder al pedido de publicación de las cartas de una de sus hermanas masacradas en el martirio de Alto Alegre, Brasil decía:

"Apruebo su santo deseo de hacer conocer las cartas de la hermana Leonor, creo que la juventud sacará provecho de ellas y acogerá con entusiasmo esos escritos. Recuerdo que cuando niña, mis educadores nutrían mi mente con esas lecturas que me hicieron mucho bien".⁵⁸

El estudio de los escritos epistolares de diversos hermanos y hermanas nuestros, que hemos hecho a vuelo de pájaro, nos ha permitido descubrir lo que ellos mismos pensaban y sentían frente a este ancestral género literario.

Finalmente es mi deseo que este breve análisis presentado nos permita gustar de los escritos de estos hombres y mujeres de Dios, a quienes podríamos aplicar la afirmación que Pablo hace de la comunidad de Corinto y esperar que esto nos desafíe a transformarnos a nosotros mismos en cartas vivas del Dios viviente.

"Ustedes son nuestra carta, escrita en nuestros corazones, conocida y leída por todos los hombres. Evidentemente ustedes son una carta de Cristo redactada por ministerio nuestro no con tinta, sino con el Espíritu de Dios vivo; no en tablas de piedra, sino en tablas de carne, en los corazones".
(2 Cor 3,2-3)

⁵⁸ Madre Francisca de Jesús. Carta 653 al Párroco de Peveragno, Génova, 8 de marzo de 1902. Se puede citar en la misma línera la atracción a la vida consagrada que sintió Sta Teresa de Ávila al leer las cartas de San Jerónimo. Por esta misma fuerza atractiva de las cartas los primeros jesuitas cultivaron tan bien las "cartas principales" como hemos visto al fin de la primera parte de este artículo.

Bibliografía del género epistolar en la antigüedad, en la Biblia y en el cristianismo primitivo

- Aune, D.E. *The New Testament in its Literary Environment*. Library of Early Christianity. Filadelfia, Westminster, 1987.
- Ballarini, T. (ed.) *Pablo: Vida, Apostolado, Escritos*. Madrid, Studium, 1972 (orig. italiano) 918pp.
Cf. pp. 57-75 sobre el presente tema.
- Balsz, H. y Schneider, G. *Diccionario Exegético del Nuevo Testamento*. (2 vol.) Salamanca, Sígueme, 1996.
- Barbaglio, G. *Pablo de Tarso y los Orígenes Cristianos* Salamanca, Sígueme, 1989.
Cap. 12 "Las cartas", pp. 155-180.
- Doty, W. *Letters in Primitive Christianity*. Filadelfia, Fortress, 1973.
- George, A. y Grelot, P. *Introducción Crítica al Nuevo Testamento* (2 vol) [= Intro. a la Biblia ***] Barcelona, Herder, 1983 (orig. francés 1973-77)
Tomo I, pp. 517-523 sobre este tema.
- Malherbe, A.J. *Moral Exhortation, a Greco-Roman Sourcebook*. Library of Early Christianity. Filadelfia, Westminster, 1986.
- Stowers, S.K. *Letter Writing in Greco-Roman Antiquity* Library of Early Christianity. Filadelfia, Westminster. 1986.
Muy valiosos especialmente cap. 1 y 5 de la 1ª parte.
- Vielhauer, P. *Historia de la Literatura Cristiana Primitiva*. Bibl. de Estud. Biblicos 72. Sígueme, Salamanca, 1991. 865pp.
Es toda una enciclopedia de referencias sobre textos canónicos y extracanónicos del NT